

Alexis Racionero Ragué

EL VIAJE DEL HÉROE

Mitología, *storytelling* y transformación personal



Kairós

Acceso directo a
7 meditaciones guiadas
por el autor

Alexis Racionero Ragué

El viaje del héroe

**Mitología, *storytelling*
y transformación personal**

editorial **K**airós



© 2020 by Alexis Racionero

© de la edición en castellano:
2021 by Editorial Kairós, S.A.
www.editorialkairos.com

Composición: Pablo Barrio
Diseño cubierta: Editorial Kairós
Foto cubierta: Jakub Wencek

Primera edición en papel: Marzo 2021
Primera edición en digital: Marzo 2021

ISBN papel: 978-84-9988-845-3
ISBN epub: 978-84-9988-878-1
ISBN kindle: 978-84-9988-879-8

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita algún fragmento de esta obra.

«Uno se adentra en el bosque por su punto más oscuro, por donde no hay camino. Porque, si hay camino o sendero, se trata del camino o del sendero de otro. Pero, como cada ser humano es un fenómeno único, la idea consiste en encontrar nuestro propio camino a la felicidad».

JOSEPH CAMPBELL

«Nunca en toda mi vida hice una cosa que quisiera hacer. Ese es un hombre que nunca persiguió su felicidad.»

SINCLAIR LEWIS

A todas las heroínas anónimas que recorrieron
el sendero,
A mi madre, que siempre cruzó el umbral de lo
establecido, y a Elisenda, que alumbra mi
camino.

Sumario

Parte I. INICIACIÓN

1. Introducción

2. El héroe y los arquetipos fundamentales

El héroe

Tipos de héroe

El antihéroe

La heroína

Arquetipos del viaje del héroe

El mentor

El ayudante

La diosa protectora universal

El padre como enemigo arquetípico

El dragón interno

Arquetipos psicológicos

3. La aventura

Aventura: base narrativa, guion y la

Etapas de la aventura

El mundo cotidiano

La llamada a la aventura

Cruzar el umbral

El vientre de la ballena

El camino de pruebas
La caverna más profunda
El elixir y la apoteosis
El umbral de retorno
La crisis de los dos mundos y la libertad para
vivir

Parte II. EL VIAJE DEL HÉROE

4. Viajes de aprendizaje

Alexandra David-Néel
El Mago de Oz
Harry Potter
Coco

5. Viajes de liberación

Alejandro Magno
Star Wars
Juego de tronos
Matrix

6. Viajes de rebelión

Jack Kerouac: *En la carretera*
Easy Rider
La ley de la calle
Espartaco
Thelma y Louise

7. Viajes iniciáticos y espiritualidad

Siddhartha y el despertar interior
Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez
primavera
Siete años en el Tíbet

Apocalypse Now
2001

8. Viajes de transformación

Los Beatles, transformadores del pop

Yellow Submarine

Breaking Bad

American Beauty

Parte III. INTEGRACIÓN

9. Wakenpath. Cómo integrar el viaje del héroe en tu vida

Teoría y práctica en cuatro etapas

Primera etapa

Segunda etapa

Tercera etapa

Cuarta etapa

10. Epílogo

Libros, series y films recomendados

Parte I.

INICIACIÓN

1. Introducción

Hubo un tiempo en el que contábamos historias alrededor del fuego, épocas supuestamente oscuras, primitivas y mágicas en las que el ser humano, ante la imposibilidad de comprender los misterios, desarrolló su imaginación para narrar lo inexplicable, lo fascinante, lo totémico y lo más profundo de su naturaleza.

En esos mitos y leyendas se recogió la esencia de la humanidad, bajo un conjunto de historias universales que componen la forja de nuestra identidad. Antes de Shakespeare, Cervantes, Ovidio y Homero, hubo toda una serie de narradores anónimos que contaban de forma oral aquello que aprendieron de los ritos ancestrales y las batallas más antiguas.

Sin embargo, entre la totalidad de aquellos mitos, hubo uno que los engloba a todos, tal y como establece el mitólogo y antropólogo americano Joseph Campbell en su teoría del monomito. Todos proceden de una raíz común y repiten una estructura nuclear de iniciación, separación y retorno. A su vez, esta forma del mito procede de los ritos de paso primitivos. Su evolución nos lleva, siguiendo el hilo

de la historia, a los tres actos de la estructura narrativa clásica, con su planteamiento, nudo y desenlace.

El mito fundacional del que proceden el resto de las historias universales es la aventura del héroe, que abandona su hogar para atender una llamada y adentrarse en un mundo desconocido, donde deberá superar pruebas. Allí encontrará un tesoro o una forma de sabiduría, que llevará consigo para compartirlo con su comunidad. Gracias al viaje del héroe, la sociedad avanza, se libera, descubre o progresa.

Campbell lo llama *El héroe de las mil caras*, porque todos son el mismo arquetipo universal vinculado con nosotros, que también somos seres transitando su misma senda. Tal vez no tan heroica ni grandilocuente, pero sí movida por la llamada de alcanzar cambios, descubrimientos o formas de sabiduría que hagan mejor nuestra vida y la de quienes nos rodean. El mundo necesita de héroes y heroínas para estimular el altruismo y la solidaridad, después de siglos de ambición y materialismo.

Los mitos son historias universales que dan sentido a nuestra identidad como persona, entorno, sociedad y cultura. Existen mitos fundacionales, de liberación, conquista, iniciáticos, transformadores y de muchos otros tipos. Todos expresan nuestros anhelos, miedos e inquietudes, porque, como propone Karen Armstrong, el mito no debe contemplarse simplemente como una historia en sí misma, sino como aquello que da una forma explícita a lo que percibimos intuitivamente desde un plano que nos

sitúa en la correcta postura espiritual y psicológica. Tal vez, más allá del subconsciente que proponía Jung, probablemente desde un profundo silencio conectado con una realidad invisible y más poderosa, mediante bonitas y entretenidas historias sobre dioses y héroes que llevan a los hombres a imitarlos, para experimentar en sí mismos lo heroico y lo divino. Este es el verdadero poder de los mitos, ser un modelo vital y de conducta que nos ayuda a conectar con lo más profundo de nuestra naturaleza humana.

El propósito de este libro es aprender que los mitos antiguos y contemporáneos, condensados en el viaje del héroe, pueden darnos claves para nuestro desarrollo y transformación personal. Nos hemos permitido modernizarlos, recurriendo no solo a mitos y leyendas tradicionales que aparecerán durante la primera parte, sino también a las series y películas del segundo bloque. La tercera y última parte está dedicada a integrar el viaje del héroe en nuestra senda cotidiana.

La raíz del mito se sumerge en la noche de los tiempos, por eso contiene toda la sabiduría de quienes nos precedieron. Su viaje sirve hoy para iluminar nuestra transitoria realidad y su lenguaje sigue siendo fascinante, como lo demuestra el éxito de las sagas *Juego de tronos* o *Vikingos*. En el antiguo *Edda* de la mitología nórdica, una maga nos enseña que procedemos de una nada donde todo empezó...

*En principio, no había nada,
Ni arena ni mar, ni olas frías,*

*Ni tierra, ni cielo.
Solo existía el abismo insondable.
El sol no conocía su morada
y la luna ignoraba su reino.
Las estrellas no habían encontrado su emplazamiento.*¹

Una de las grandes potencialidades del mito es su carácter ambivalente y polisémico. Su diferencia con el hecho histórico se basa en la procedencia oral que lo va transformando en un cuento que pasa de boca en boca.

Los griegos fueron los primeros en concebir a los dioses a su imagen y semejanza, dándoles tanto protagonismo como a los héroes que participaron en las gestas legendarias narradas por Homero en la magistral *Ilíada*, que, junto con la *Odisea*, conforma la base narrativa para introducirse en la mitología occidental. Al igual que el *Mahabharata* o *Las mil y una noches*, lo son para culturas como la hinduista o árabe.

Sin embargo, la intención de este libro no es abarcar todas las mitologías de forma exhaustiva, sino tomar ejemplos puntuales para trazar un itinerario compartido en el que predominará lo occidental, porque la idea es ilustrar al lector con ejemplos que conozca. Por este mismo motivo, se recurre a fuentes audiovisuales, un camino no tan trillado como el de la mitología clásica.

Hoy, los mitos perviven en el cine y en las series de televisión como una moderna mitología ilustrada que recoge el legado de la sabiduría primitiva. De este modo, la antigüedad se va revelando como una fuente de la que podemos aprender sobre aspectos esenciales de nuestra

vida. En un momento en el que el mundo tecnocrático capitalista, empieza a manifestar síntomas de crisis y estancamiento, este regreso al mito fundamental del viaje del héroe puede brindar un camino o una guía para encontrar una salida

Todos podemos ser héroes o heroínas en este entorno de realidades virtuales y pantallas digitales, que nos desafían a que no perdamos contacto con nuestra realidad interna. Vivir en *maya*, como le llaman los hinduistas o en *Matrix* como diría un cinéfilo, comporta el peligro de acabar viviendo el viaje de otro o perder la noción de qué es real. La tecnología aporta grandes adelantos y posibilidades de comunicación, pero debemos saber filtrar, pausar y no perder el centro. En este sentido, el viaje del héroe nos ayuda porque, aunque no alcancemos un estado de *satori* o nirvana, sí puede darnos pistas de nuestro propósito vital. Desde el punto de partida, debemos aclarar que puede haber diversos tipos de viaje del héroe, unos más trascendentales, vinculados a la vida de una persona, otros más concretos, relacionados con un proyecto creativo o empresarial, y algunos de índole relacional o sentimental...

La llamada de la aventura o la inquietud para trascender lo cotidiano será la que determine la naturaleza del viaje. Cualquiera que abandona su zona de confort se adentra en el camino del viaje del héroe, pero no se trata de llegar, sino de transitar la senda, con esa cálida sensación de no estar solos en esta aventura.

Todos los héroes han recorrido el sendero, el camino es conocido, hay que seguir la huella del héroe. Donde pensamos encontrar un monstruo, encontraremos un dios, donde pensamos en matar a otro, nos mataremos a nosotros mismos, donde habíamos pensado viajar al exterior, llegaremos al centro de nuestra existencia, y donde habíamos creído estar solos, estaremos con todo el mundo.²

Todos podemos ser héroes del mito de nuestra vida. Tan solo es cuestión de sentir la llamada de la aventura, vencer nuestros miedos y avanzar por lo desconocido, para tomar las riendas de nuestro destino y alcanzar el tesoro de la felicidad.

El mito nos enseña a vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia, pese a que tendemos a buscar fuera lo que poseemos en nuestro interior. Un proverbio zen atribuido a Yoka Gengaku dice: «Si intentáis agarrar la luna en el río, no podréis cogerla».

El mito del héroe puede ayudarnos a despertar de una vida neutralizada por el conformismo, al salir de la senda de los falsos sueños para encontrar nuestro verdadero sendero.

La intención de este libro es alumbrar el camino que ahora iniciamos.

*Caminante, son tus huellas el camino, y nada más;
caminante, no hay camino: se hace camino al andar.
Al andar se hace camino y al volver la vista atrás,
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar.*

ANTONIO MACHADO



Accolade (El galardón), Edmund Blair Leighton, óleo sobre lienzo, 1901.

2. El héroe y los arquetipos fundamentales

El héroe

La mitología trata de dioses y héroes, aunque los primeros son sus grandes protagonistas. Durante el periodo clásico de Grecia y Roma, así como en las culturas primitivas, las religiones eran politeístas, con múltiples dioses que integraban un panteón sagrado o una genealogía muy amplia en la que se basaron la tragedia y las narraciones universales. El Olimpo estaba ocupado por doce dioses y diosas, entre ellos, Zeus, Hera, Hades y Poseidón, mientras en culturas como la hindú dominaban Brahma, Vishnu, Shiva o Parvati. De todos ellos, surgieron dioses menores y debajo de estos se hallaban los héroes, cuya característica esencial era ser hijos de dioses y humanos.

En un sentido simbólico, los dioses pueden entenderse como la personificación de una fuerza motivadora o de un sistema de valores que funciona en la vida humana y en el universo. Los héroes comparten con ellos esta condición, pero son mortales e inferiores, porque son engendrados por un ser divino y una persona humana. Se los define por

llevar a cabo una acción heroica y son el referente del protagonista de toda obra literaria o poema épico. El héroe de los cuentos consigue logros domésticos para su comunidad, mientras que el héroe mitológico lo hace conquistando lo universal.

El héroe es un ser poderoso y liberador que vence al mal y, como afirma Joseph Campbell, dadas las múltiples historias y mitos que se refieren a él, puede tener mil caras. Cada una presenta sustanciales diferencias, pero todas parten de una misma raíz, con una evolución equivalente y un itinerario común. Todos los mitos del héroe están unidos por una estructura común: el monomito, en el que la secuencia nuclear separación-iniciación-retorno, se repite sin cesar por ser una fórmula extraída y heredada de la magnificación de los ritos iniciáticos o de paso, que Mircea Eliade definió como el mito del eterno retorno.

El héroe es un hombre o una mujer que han sido capaces de sobrepasar sus históricas y personales limitaciones. Su segunda tarea es retornar transfigurados y enseñar la lección aprendida.

En sus múltiples facetas, el héroe es alguien que percibe desajustes en el mundo cotidiano, siente la llamada de la aventura y se adentra en lo desconocido para alcanzar algún propósito o un ideal que aporta un beneficio, liberación o progreso a su comunidad. Este viaje del héroe es la senda de la aventura que se repite desde el hilo de los tiempos.

Como se plantea en la segunda parte de este libro, puede haber viajes de aprendizaje, liberación o iniciáticos, aunque la senda es siempre la misma y los héroes que la recorren cambian en su propósito final, pero no en su esencia. Alguien que se arriesga vence sus miedos, se sacrifica por los demás y, apelando a sus dones más profundos, después de superar múltiples pruebas que le llevan a morir y renacer simbólicamente, obtiene la recompensa de contactar con su destino en la vida, pudiendo compartirlo con los demás. También, el héroe tiene unos códigos y una conducta moral determinada, que, en la visión de Campbell que compartimos, tiene mucho que ver con las filosofías orientales, con el Camino Medio del budismo o las enseñanzas hinduistas del *Vedanta*, en las que la persona ha de trascender la dualidad, desapegarse de la ambición y el ego para compartir su tesoro con los demás. Por eso, el gran reto del héroe no es solo vencer su miedo, sino trascender su ego y superar todo apego y ambición.

Muchos héroes que fracasan, lo hacen no tanto por falta de valentía o por no alcanzar su cometido, sino por el empoderamiento que supone la consecución de su gesta. Lo difícil no es ascender la montaña, sino regresar.

Cuando el héroe se siente pleno, ha luchado contra todo y ha podido superar las múltiples pruebas, debe actuar como el Buda y regresar con toda humildad a compartir con los demás, aunque no le comprendan. Esta es la senda de visionarios y fundadores de religiones como Jesucristo, Mahoma y el príncipe Sidhartha.

En la mitología moderna existen múltiples ejemplos que ilustran la importancia de esta impronta orientalista que lleva a superar ciertas conductas propias de la naturaleza humana, como la desdichada ambición. El reverso tenebroso de la fuerza que lleva al joven héroe Anakkin Skywalker de *La guerra de las galaxias* al lado oscuro no es otro que la ambición. La misma que pone a prueba al pequeño Frodo, el héroe de la trilogía de *El señor de los anillos*, que debe vencer la tentación de ponerse el anillo de poder que enloqueció al pobre Golum. «¡¡Mi tesoro, mi tesoro!!» exclamaba la desdichada criatura, en una clara muestra de cómo los humanos enloquecemos cuando alcanzamos la riqueza material. El héroe no es alguien que busca la abundancia y desea el poder o la riqueza, sino una persona comprometida con una causa que ejerce una redención individual o colectiva. El ambicioso es un héroe caído, como lo representa el mito de Fausto, que pacta con el diablo para su satisfacción y propósito personal.

El héroe, como sucede con tantos pistoleros del wéstern en los que cada generación venera a su Shane, *Los siete magníficos* o *El Jinete Pálido*, no es un cazarrecompensas, sino una buena persona que pone en riesgo su vida por la de los demás. Algunos ayudan con su fortaleza y sus armas y otros lo hacen con las palabras y el poder de su corazón, al igual que otros transforman el mundo con su visión y genialidad. Por ello, guerreros, sabios, artistas o inventores son las distintas caras de las mil que posee el héroe.

Tipos de héroe

Joseph Campbell acota estas múltiples facetas, arquetipos o proyecciones, estableciendo dos categorías del héroe: el físico y el espiritual.

El hercúleo basa su potencialidad en la fortaleza, su victoria en la batalla y en la capacidad de superar múltiples obstáculos, siendo sus modelos Hércules, Aquiles o el caballero Lancelot. En cambio, el héroe espiritual tiene cualidades vinculadas con el viaje interior e iniciático, en el que la sabiduría y el aprendizaje le llevan a conseguir causas no tanto materiales, sino inaprensibles. Perseo, Teseo, Buda o Parsifal son los héroes de esta categoría.

Probablemente, es más fácil encontrar representantes del guerrero poderoso, presente en muchos de los mitos, sagas literarias, cómics y películas. De ahí que una de las grandes contribuciones de Joseph Campbell haya sido la de señalar la trascendencia de este héroe espiritual, que tiene en la función pedagógica un valor fundamental.

En este libro en el que se plantea el viaje del héroe como modelo de transformación y crecimiento personal, vamos a poner más énfasis en este héroe espiritual que viene a decirnos que la aventura no es tanto la búsqueda de un tesoro o la gesta de liberar a una princesa o a una civilización entera, sino un viaje interior a la raíz de nuestra conciencia, donde alcanzaremos alguna forma de catarsis, transformación y sabiduría.

Podemos preguntarnos si ambos héroes, el guerrero y el espiritual, podrían confluir en uno, como en ocasiones

puede plantearse con arquetipos como el samurái japonés. En cualquier caso, la división propuesta por Campbell supone un excelente punto de partida para comprender la heroicidad, desde una premisa diferente a esa idea clásica, que nos dice que el héroe es simplemente un ser poderoso y valiente combatiendo al dragón.

La dualidad del héroe se refleja perfectamente en la saga de *Star Wars*, mediante el contraste entre los personajes de Luke Skywalker y Han Solo. El primero es el aprendiz jedi, instruido por Owi Wan Kenobi y el maestro Yoda. Alguien que alcanza a comprender el poder de la fuerza, viviendo un viaje interior y de aprendizaje que lo llevará a liberar de la opresión del Imperio a su pueblo. Del otro lado, su compañero, Han Solo es un héroe más terrenal y hercúleo que desde su valentía y arrojo soluciona múltiples problemas como intrépido piloto del Halcón Milenario. Ambos contribuyen a una causa común en la que la princesa Leia tiene un papel relevante, aunque no significativo, en una muestra más de la discriminación histórica que el mito del héroe ha ejercido con los personajes femeninos, tal como veremos brevemente cuando repasemos la aportación de Jean Shinoda Bolen.

La misma escisión entre héroes guerreros y otros más espirituales o visionarios se da en la serie *Juego de tronos*, como veremos en la segunda parte, cuando hablemos de los viajes de liberación y repasemos las figuras de Jamie Lanister o sir Moran, en oposición con Arya y Brandon Stark, más vinculados a un viaje interior. En este caso,

merecen también atención Jon Nieve y Daerys, quienes aúnan de forma bastante armónica la faceta guerrera y la visionaria durante muchos momentos de la aventura. Ambos hacen referencia a una naturaleza en la que conviven la dimensión exterior y la interna, algo que no sucede en muchos de los héroes clásicos o medievales.

Para comprender estas dos naturalezas del héroe propuestas por Campbell, narramos a continuación de forma resumida las aventuras del caballero Lancelot y Parsifal, que ejemplifican a la perfección los dos arquetipos básicos del héroe en los que pueden vertebrarse todos los demás.

Lancelot es el caballero más atractivo de la mitología artúrica, el galán por excelencia, quien en opinión de Heinrich Zimmer encarna «el ideal de masculinidad en los anhelos y fantasías de la imaginación femenina [...]. La imagen soñada de masculinidad que habita en la psique femenina».³ Este héroe representa al caballero imbatible en toda gesta o torneo. Hay que recordar que durante mucho tiempo, los caballeros vivieron épocas de paz, con lo cual, en ausencia de guerra, era necesario inventar combates que mantuvieran el estado de forma y las virtudes de los defensores de la corte de Camelot. Lancelot fue el campeón de la hermandad de la Tabla Redonda y se ganó la fama de mejor caballero del mundo. Los más viejos no se atrevían a batirse con él y los más jóvenes no osaban desafiarle. Ya en su juventud, debió pasar múltiples pruebas que le convirtieron en un ser especial, como

mandan los cánones del héroe en la mitología clásica. Hijo del rey de Ban de Benwick y la reina Elaine, fue bautizado con el nombre de Galahad, que más tarde traspasó a su hijo. Cuando todavía era un bebé fue raptado por la Dama del Lago, que lo salvó de la destrucción de su tierra y del asesinato de su padre. El héroe creció con el hada que custodiaba la espada *Excalibur*, con la que Arturo se convertiría en rey de Camelot. Hasta los dieciocho años, Lancelot creció entre elfos y seres sobrenaturales, adiestrado por la Dama del Lago que le otorgó dones y poderes que no tenían el resto de los mortales y amuletos como el anillo mágico, que le protegía de maleficios, además de permitirle acabar con dragones u otros seres sobrehumanos.

Concluida su formación y armado con la poderosa espada invencible que había pertenecido a sir Balin, conocido como el caballero de las dos espadas, Lancelot du Lac fue a la corte del rey Arturo para ordenarse caballero en compañía de su mentora. El héroe cambió su nombre en recuerdo de su abuela y el hada que le había salvado la vida. Como caballero juró fidelidad al rey Arturo y a la reina Ginebra, de la que se enamoró perdidamente.

Inmediatamente, sus gestas le otorgaron una temprana fama, cumpliendo la profecía de Merlín, que había predicho que mataría al dragón y se convertiría en un gran caballero. Aunque más tarde su hijo Galahad le superaría, ya que sería el único capaz de hallar el Grial. Entre sus primeras aventuras, destacan su victoria sobre el guardián

del Vado de la Reina y la conquista del castillo de la Dolorosa Guardia, venciendo al temible caballero Brandn de las Islas que poseía poderes sobrenaturales. Cae prisionero en diversas ocasiones, pero siempre es rescatado por damas que se enamoran de él, aunque tiene la sombra de Morgana sobre su cabeza, quien odia profundamente a la reina Ginebra y a su mejor caballero. Lanzarote conseguirá la paz en la corte del rey Arturo, donde él y su hijo Galahad se convertirán en caballeros de la Mesa Redonda, liberando al reino de la invasión sajona. Lancelot triunfa en la mayoría de sus aventuras, libera a Drián, el alegre de la caja de madera, o regresa vivo del Valle Sin Retorno. Cae prisionero de Morgana, pero logra huir y en una de sus más arriesgadas aventuras consigue liberar a la reina Ginebra, que había sido secuestrada por Meleagant, tal y como narra Chrétien de Troyes en su romance *Lancelot, el caballero de la carreta*, un bello ejemplo de amor cortés. En esta gesta debe montar en carreta, lo que le degrada de caballero a paria, y debe cruzar el puente de la espada, dos hazañas bastante significativas.

Sus derrotas y pesares se dan en la búsqueda del Grial, en la que fracasa, en parte debido al pecado de su amor prohibido con la reina Ginebra. Esta traición al rey Arturo deshonra el ideal de caballería, pero le hace más humano y desdichado. Como galán, Lancelot comparte destino con otro héroe artúrico, Tristán, quien también vive una pasión prohibida como amante de la reina irlandesa Isolda.

Cuando ambos se baten en un torneo como cabecillas de ejércitos contrarios, su heroicidad y coraje son tales que deciden rendir sus armas para abrazarse en la admiración de dos rivales que son de igual naturaleza. Desde entonces, sellaron una bonita y eterna amistad basada en su común identidad.

Al igual que en el mito de Tristán e Isolda, Ginebra también cae en el error de creer que Lancelot ha muerto, pero este logra enviarle un mensaje cuando todos los caballeros del reino lo estaban buscando. Lancelot es envenenado varias veces, pero siempre aparece una doncella enamorada para curarle, incluso cuando es arrojado a un pozo lleno de culebras. Al final, su maldición y decadencia vendrán de una trampa de la maga Morgana, que lo encierra en una habitación, donde Lancelot, en su soledad, pinta sus aventuras amorosas con la reina Ginebra. Un día, el rey Arturo será invitado a recorrer esos aposentos. La reina es condenada y Lancelot, que había sido desterrado, llega a tiempo para salvarla, pero ella acaba sus días recluida en un monasterio. Este episodio del rescate de Ginebra de las llamas de la hoguera desemboca en un combate singular y fratricida entre Lancelot y su amigo el caballero Gawain, que será derrotado. Aquí empieza la caída de Camelot y la decadencia de los caballeros del rey Arturo, que pierden su unidad, ya que el monarca, poseído por el odio y mal aconsejado por Gawain, va a la captura de Lancelot, dejando el trono en manos de su hijo bastardo Mordred. Cuando el rey descubre que este

le ha traicionado, libra batalla en Salesbieres y muere con sus caballeros. Lancelot queda como un héroe hastiado que debe vagar toda su vida como un caballero solitario y errante.

Antes de acabar sus días como un ermitaño, Lancelot se enfrenta en la batalla de Winchester a los hijos de Mordret, que se habían repartido el reino, y les da muerte.

La historia de Lancelot du Lac puede diferir según las versiones, dado que su mito se construye desde diversas fuentes de comienzos del siglo XIII, siendo las principales el *Romance del Grial*, *El caballero de la carreta*, ambos de Chrétien de Troyes, y *La muerte de Arturo* de Thomas Malory. Su figura no aparece en los grandes textos galeses que forjan la antigua mitología de los bretones, aunque parece claro que posee una conexión con la cultura celta. No hay duda de que todas las novelas artúricas son la expresión de una época cortesana que bebe de fábulas mitológicas más antiguas, en su mayoría de origen celta, tal como propone Jean Markale en su obra *Lancelot y la caballería artúrica*.

La figura de Lancelot no es la simple imagen de un galán o un gran guerrero, sino la profunda dualidad de quien atesora estas virtudes, junto con la magia y la bendición del reino de las hadas. Es el héroe guerrero protegido por lo sobrenatural, de ahí que posea tanto magnetismo y haya protagonizado miniaturas medievales o cuadros tan bellos como *El último encuentro entre Lanzarote y Ginebra en la tumba del rey Arturo* (1854) del pintor Dante Gabriel

Rossetti o *Lancelot y Ginebra* (1900) de Herbert James Draper.



Lancelot y Ginebra, Herbert James Draper, óleo sobre lienzo, 1900.

Asimismo, Lancelot está presente en algo tan popular como la baraja francesa en la figura del caballero de trébol, para muchos de nosotros de forma anónima. En cartomancia, su carta se asocia al hombre joven intrépido, aventurero y peligroso, cuya pasión puede acabar en dolor. Lancelot es el amante perfecto y el mejor de los caballeros, aunque con la desaparición de los valores corteses su figura adquirirá unos matices más sombríos, relacionados con la infidelidad y la traición.

Aunque hemos visto que Lancelot no es un caballero tan fácilmente catalogable como un héroe guerrero y materialista por su naturaleza emparentada con las fuerzas sobrenaturales, su destino y aventuras son propias de quien hace de la valentía, la fortaleza y la destreza con las armas, sus dones y características principales.

Por otro lado, Parsifal o Perceval se presenta como el caballero ingenuo, joven, puro y espiritual que accede casi por accidente a la corte del rey Arturo y se convierte en el héroe elegido para encontrar el Sagrado Grial. Esta versión del mito se da tanto en la primera e inconclusa narración de la búsqueda del Grial llamada *Perceval*, en el *Cuento del Grial* de Chrétien de Troyes, como en el posterior *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, que acabará inspirando la famosa ópera de Wagner.

Sin embargo, dada la naturaleza abierta de los mitos y leyendas, hay fuentes inglesas entre las que se incluyen la *Vulgata* de Gautier y *La muerte de Arturo* de Malory, en las que el héroe o caballero triunfador en la búsqueda del Grial no es Perceval, sino Galahad.

En cualquier caso, lo que representa el mito de la búsqueda del Grial es la gesta o aventura protagonizada por otro tipo de héroe, cuyos valores están más alineados con la pureza, la introspección y la espiritualidad. En ella, héroes tan poderosos y mundanos como Gawain o Lancelot fracasan, porque el sendero está reservado para aquellos que posean una visión divina, mística y trascendente; solo estos podrán sanar la tierra baldía y al rey herido.